

OCUPADOS PERO PROTEGIDOS

El defensor de los belgas: el Marqués de Villalobar durante la Gran Guerra

_TRUUS VAN BOSSTRAETEN

Historiadora y profesora autora del libro *Ocupados pero protegidos: Bélgica y el marqués de Villalobar durante la Primera Guerra Mundial*

Una semana antes del Armisticio, el 19 de octubre de 1918, uno de los colaboradores de la Legación belga en Madrid le escribió al Marqués de Villalobar: “Los acontecimientos que se precipitan según el Dedo de Dios, acercan el día a pasos agigantados, tan esperado desde hace más de cuatro años, en que los belgas, imbuidos de una apasionada gratitud por Vuestros nobles esfuerzos a su favor, verán erigirse entre aclamaciones, en casa, la estatua del Marqués de Villalobar, que entró, en vida, en la Historia, como “el defensor de los belgas”¹

En 1918, las innumerables acciones humanitarias de la Legación Española en Bruselas eran bien conocidas en Bélgica,

especialmente el nombre de su Ministro Plenipotenciario, el Marqués de Villalobar. Después de la guerra, fue honrado con varias distinciones: ciudadano honorario de varias ciudades, doctor honoris causa por la Universidad de Lieja...

Las palabras de la mencionada carta resultaron ser proféticas. No una, sino dos estatuas fueron erigidas en Bélgica en honor al Marqués. Un busto de mármol que ahora adorna el Senado belga, y un monumento en el recinto de Val Duchesse, erigido al principio de la avenida que lleva su nombre: la avenida Villalobar.

A pesar de todas estas conmemoraciones visibles, con el paso del tiempo el nombre de Villalobar y el papel que desempeñó durante la Gran Guerra son cada vez menos

conocidos. El renovado interés histórico de los últimos quince años, al que la autora que suscribe ha podido contribuir, nos permite responder a las preguntas: ¿Quién fue este gran “defensor de los belgas” y qué hizo durante la guerra para adquirir esta fama? La actuación de Villalobar fue triple: la diplomacia en sentido político, el abastecimiento y diversos servicios e intervenciones personales. Dado que es imposible dar cuenta detallada de esta inmensa contribución en unas pocas páginas, sólo destacaremos algunos elementos más característicos.²

AMIGO DE TODOS, ALIADO DE NINGUNO

Se dijo de España durante la guerra: “amiga de todos, aliada de ninguno”. Esto también puede aplicarse a Villalobar. A conveniencia de su rey, Alfonso XIII, mantener la más estricta neutralidad fue una de sus principales preocupaciones durante la guerra. El 6 de agosto de 1914, escribió a su gobierno: “Creo que mi presencia aquí es necesaria”³. Y “aquí” era Bruselas. Como representante de un país neutral, la idea de abandonar Bruselas con el resto del gobierno belga y la familia real era impensable. Esta neutralidad fue la *conditio sine qua non* de la gran empresa de abastecimiento humanitario que representó, bajo distintos nombres en sucesivas etapas, el Comité Nacional, la Comisión de Socorro en Bélgica (CRB) y, a partir de 1917, el Comité Hispano-neerlandés.



—Rodrigo Saavedra, marqués de Villalobar, en la portada de una revista, al inicio de la Gran Guerra.

La neutralidad era igualmente necesaria para toda intervención humanitaria, personal y diplomática. Sabemos, por ejemplo, que existía un respeto mutuo entre él y Oskar von der Lancken, que era el jefe de la Politische

1 Archivo Villalobar, *Peticiones y las gracias*, nr. 32: Woelmont à Villalobar, 19 octobre 1918.

2 El papel de Villalobar en Bélgica durante la guerra está recogido al detalle en el libro *Beziet maar beschermd* o *Ocupados pero protegidos*; T. van Bosstraeten, *Beziet maar beschermd. België en de markies van Villalobar tijdens de Eerste Wereldoorlog* (Leuven, 2008) ; T. Van Bosstraeten, *Ocupados pero protegidos. Bélgica y el marqués de Villalobar durante la Primera Guerra Mundial* (Madrid, 2019).

3 *La neutralidad*, p. 19-20.



Abteilung en Bélgica desde 1915. Esto permitió a Villalobar facilitar contactos y negociaciones de todo tipo con las autoridades de ocupación. Sin embargo, ello no le impidió hacer ciertas cosas que asombraron a von der Lancken, como utilizar su valija diplomática para enviar correspondencia belga, del cardenal Mercier, el barón Lambert y de muchos otros. Otra anécdota ilustra este punto: al principio de la guerra, un campesino flamen-

co llevó a un soldado francés herido, Jules Macaire, a la Legación Española porque Villalobar había asumido la gestión de los intereses de Francia en Bélgica. El soldado fue tratado allí e incluso trabajó durante un tiempo como portero en la Legación. Finalmente, recibió un pasaporte con el nombre de "Julio Sánchez" y pudo volver al frente. Mientras tanto, von der Lancken escribía cada año en sus informes que Villalobar era su mayor y



—Escenas de distribución de alimentos durante la guerra.

más distinguido aliado en Bruselas... por supuesto, sin saber que, durante varios meses, cada vez que iba a la Legación, ¡era un francés quien le abría la puerta!⁴

EL HONOR Y EL HUMOR

El honor y el protocolo eran muy importantes para Villalobar. Al mismo tiempo, el humor era uno de sus rasgos más característicos. Una anécdota: un día, Villalobar

⁴ A finales de noviembre de 1918 Macaire, o 'Julio Sanchez', le envió una carta a Villalobar para decirle que había sobrevivido a la guerra. Fue gracias a Ange Olivaux, el asistente personal de Villalobar, que conocemos lo que él denominaba "el curioso destino de Macaire". Archo Villalobar. Guerra 1914-1918 Envío de correspondencia – Peticiones – Peticiones de gracia, Macaire a Villalobar, 26 de noviembre de 1918.



bloqueó bruscamente las negociaciones de suministro. Estaba furioso porque él y su homólogo estadounidense Brand Whitlock, ministros neutrales, fueron nombrados "inspectores de suministros" en su pasaporte inicial, el Passierschein. "Señor, no soy un comerciante de harina; ¡no lo aceptaré!", diría él. Los títulos se ajustaron, pero Villalobar siguió recordando el asunto mucho tiempo después. Un día, al salir del cuartel militar, le dijo al portero: "¡Le ruego que presente mis saludos al Barón, pregúntele cuántos sacos de harina quiere hoy!"⁵

⁵ Whitlock, Belgium, I, 239-240.



—Escenas de distribución de alimentos.

TODO POR LA PATRIA Y POR BÉLGICA

En una carta personal, Villalobar describió todas sus acciones como “una diplomacia de la devoción”⁶. Estas

palabras no son mera retórica, pues se dedicó de lleno, no sólo a los intereses de su patria, sino también a los de Bélgica y de los belgas. Aunque existe una gran cantidad de archivos sobre el Marqués, sólo en algunas cartas personales podemos encontrar indicios de las penurias físicas y psicológicas que sufrió Villalobar durante

el período de guerra. No hay fotografías ni manuscritos que hagan referencia directa a las enormes molestias físicas que tenía que soportar cada día. De hecho, sólo leyendo testimonios de otras personas, como el diario de Brand Whitlock, uno se da cuenta de la gravedad de su estado. A su ministro de Asuntos Exteriores en 1918, Eduardo Dato, le escribió: “No soy germanófilo ni aliadófilo, sino hispanófilo de todo corazón, servidor de mi rey y de mi patria.”⁷

Villalobar estaba muy orgulloso de haber permanecido en Bruselas y de poder proteger a los belgas. “Repito de todo corazón que fui yo quien tuvo la idea de quedarnos aquí”, escribió a su compañero en Londres, Alfonso Merry Del Val⁸. Le ofendía mucho que, en ciertas ocasiones, sus interlocutores no comprendieran el alcance de su dedicación, como sus esfuerzos por la paz y el contacto con los funcionarios de la Comisión de Socorro.

EL DEFENSOR DE LOS BELGAS: UNA IMAGEN CAMBIANTE DURANTE LA GUERRA

La percepción y la imagen de Villalobar cambiaron durante el transcurso de la guerra, tanto entre los círculos diplomáticos como para la opinión pública belga. Al principio, sus colegas no veían más allá de su carácter severo, su comportamiento aristocrático y su sensibi-

lidad, así como el respeto que procesaba hacia su Rey y, sobre todo, hacia su país. Podemos ver un ejemplo de ello en el diario de Mary Thorp, el ama de llaves de la familia Wittouck, quien pasó de tener una imagen escéptica hacia Villalobar a tener solo palabras de admiración y sincero respeto por su trabajo⁹.

Durante los primeros años de la guerra, la opinión pública fue menos consciente de las acciones de España y de Villalobar, a pesar de que Villalobar y Brand Whitlock fueron los ministros protectores del Comité Nacional y de la CRB desde el principio, y de que Villalobar había protegido activamente a innumerables personas y bienes desde el verano de 1914. Sin embargo, la percepción de Villalobar como gran protector de los belgas y la gratitud del pueblo crecieron a pasos agigantados, acelerados por la entrada de Estados Unidos en la guerra en 1917.

En la época de la Entrada Alegre de 1918, el aprecio hacia Villalobar era de tal magnitud que le emocionó profundamente.

En un informe a su gobierno, no dejó de mencionar, con el humor que tanto le caracterizaba, que la bandera española generaba tantas emociones y que el entusiasmo de la gente era de tal intensidad, que los parachoques de su coche no sobrevivieron al evento en el que participó. ■

⁶ AV, *Correspondencia varia especial*, nr. 35, Villalobar a Quiñones de León, 23 de enero de 1918.

⁷ AV, *ibidem*, Villalobar a Dato, 9 de septiembre de 1918.

⁸ “Lo repito de mi entera creación pues que fui quien inventó el quedarse aquí é induje a mi Colega de los Estados Unidos a hacer lo propio y siento la orgullosa satisfacción de haber puesto las primeras piedras de la obra del abastecimiento de Bélgica.”, Archives Villalobar, *Correspondencia oficial particular*, nr. 14, Villalobar a Alfonso Merry del Val, 14 de diciembre de 1916.

⁹ S. De Schaepdrijver en T. M. Proctor, *An English Governess in the Great War. The Secret Brussels Diary of Mary Thorp* (Oxford, 2017).